



NOMBRE DEL DOCENTE: **JUAN PABLO GÓMEZ CANO**

CONTACTO: **3041031919** CORREO: lecturacriticareinodebelgica@gmail.com

ASIGNATURA: LEC. CRÍTICA GRADO: 9° FECHA:

NOMBRE DEL ALUMNO:

TALLER # 15

Lee el siguiente fragmento del Popol Vuh y responde las preguntas que aparecen al final.

POPOL VUH

Todo estaba en suspenso, en silencio. No había todavía un hombre, ni un animal, sólo el cielo existía. No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera ni se agitara. No había nada dotado de existencia. Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llamaba Gucumatz. Existía el cielo y también el corazón del Cielo, que este es el nombre de Dios. Llegó aquí, entonces, la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, y hablaron consultando entre sí y meditando. Se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Mientras meditaban, dispusieron que, cuando amaneciera, debía aparecer el hombre. Dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y el nacimiento de la vida. Así se resolvió por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán. Entonces Tepeu y Gucumatz dijeron: ¡Qué se llene el vacío! ¡Qué surja la tierra y que se afirme! ¡Qué aclare, amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana. Al instante, como una nube y como una polvareda, fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas. Al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, guardianes de los bejucos. Y dijeron los progenitores: ¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que haya quien los guarde. Al punto fueron creados los venados y las aves, y en seguida les repartieron sus moradas. Tú, venado, dormirás a la orilla de los ríos, y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza; en el bosque te multiplicarás, en cuatro pies andarás y te sostendrás. Los pájaros habitarán sobre los árboles y los bejucos, allí se multiplicarán. Cuando terminaron la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, los Progenitores les dijeron: hablad, gorjead, gritad, llamad a cada uno según vuestra especie. Decid nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. Pero no se pudo conseguir que hablaran, sólo chillaban, cacareaban y graznaban. No fue posible que dijeran el nombre de los dioses. Eso no está bien, dijeron entre sí los Progenitores. Y a los animales: seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer. Vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques. Haremos otros seres que sean obedientes. Aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Fue así como fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra. Los dioses se propusieron probar otra vez. De tierra, de lodo hicieron la carne del hombre. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacían, estaba blando, no tenía movimiento ni fuerza, se caía. Tenía velada la vista. Al principio hablaba, pero no tenía-entendimiento.

Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener. El creador y el formador, entonces, deshicieron su obra. Y hablaron a los abuelos Ixpiyacoc e Ixmucané, pidiéndoles que echaran la suerte con granos de maíz y tzité. Querían saber si tallarían al nuevo hombre en madera. Entonces Ixpiyacoc e Ixmucané hablaron y dijeron: bueno, saldrán vuestros muñecos hechos de madera; hablarán y conversarán sobre la faz de la tierra. Y al instante fueron hechos los muñecos labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra. Se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas; pero no tenían alma ni entendimiento. No se acordaban de su creador, de su fundador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas. Hablaban, al principio, pero sus pies y sus manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni sustancia ni humedad ni gordura; sus mejillas estaban secas y amarillas sus carnes.

En seguida fueron aniquilados los muñecos de palo. Un gran diluvio se formó, producido por el Corazón del Cielo, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo. De tzité se hizo la carne del hombre, pero cuando la mujer fue labrada por el Creador y el Formador, se hizo su carne de espadaña. Pero estos hombres y estas mujeres no pensaban, no hablaban con su Creador y su Formador que los habían hecho. Y por esta razón fueron anegados, fueron castigados porque no pensaban en su madre ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Huracán. Llegaron, entonces, los animales pequeños, los animales grandes y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas, sus paltos (aguacates), sus ollas, sus perros,

sus piedras de moler, todos se levantaron y les golpearon las caras. Mucho mal nos hacíais; nos comíais y nosotros ahora os mordremos, les dijeron sus perros y sus aves de corral. Y las piedras de moler: éramos atormentadas por vosotros. Todo el tiempo hacían holi, huqui, huqui nuestras caras, a causa de vosotros. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes. Sus perros dijeron: ¿Por qué no nos dabais nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos arrojabais de vuestro lado y nos echabais afuera. Siempre teníais listo un palo para pegarnos mientras comíais. Así era como nos tratábais. Nosotros no podíamos hablar. Quizá no os diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos, ahora probareis vosotros los dientes que hay en nuestra boca. Sus ollas hablaron así: dolor y sufrimiento nos causabais. Nuestra boca y nuestras caras estaban tiznadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemabais como si no sintiéramos dolor. Ahora probaréis vosotros, os quemaremos. Las piedras del hogar, que estaban amontonadas, se arrojaron directamente desde el fuego contra sus cabezas causándoles dolor. Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar en las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos. Así fue la ruina de los hombres de madera. Y dicen que la descendencia de aquellos son los monos que existen ahora en los bosques. Y por esta razón el mono se parece al hombre, es la muestra de una generación de hombres formados que eran solamente muñecos y hechos solamente de madera.

(TOMADO DEL POPOL VUH)

Desarrolla las siguientes actividades a partir del fragmento del popol-vuh.

1. La palabra progenitores es sinónimo de:

- a. Dioses
- b. Padres
- c. Creadores
- d. Parientes

2. Según los mayas, el Corazón del Cielo era:

- a. Tepeu
- b. El Formador
- c. Dios Gucumatz
- d. El mar
- e. El creador

3. Los Progenitores condenaron a los animales a que sirvieran de alimento, cuidaran y ayudaran a los hombres sirvieran de sacrificio para los dioses y trabajaran para los hombres, porque:

- a. Su carne es muy nutritiva.
- b. Así, el hombre obtendría otra clase de alimento.
- c. No lograron hablar.
- d. La cacería se convertiría en uno de los oficios del hombre

4. Elabora un cuadro comparativo entre la teoría cristiana de la creación, y la teoría maya sobre el mismo tema.

5. Redacta un texto mítico en el que expliques el origen de algún ser, elemento o fenómeno natural. Acompáñalo de ilustraciones.